

CÉSAR

¿De modo que no es posible hablar con usted a solas cinco minutos?

EULALIA

Eso digo yo; ni estar sola tampoco.

CÉSAR

El Marqués no la deja a usted ni a sol ni a sombra.

EULALIA

Es probable que él diga lo mismo de usted y por la misma causa.

## ESCENA V

DICHOS y el MARQUÉS por la izquierda.

MARQUÉS

¡Eulalia!

EULALIA

¡Querido amigo!

MARQUÉS

¿Conque era cierto? ¿En tren de marcha?

EULALIA

Ya lo ve usted.

CÉSAR

¿No le ofrece usted asiento?

MARQUÉS

Perdona, César; no te había visto.

CÉSAR

Bien, gracias.

MARQUÉS

Me alegro. ¿Y tu mujer y los chicos? Te pregunto por tu mujer.

CÉSAR

¡Ah! Todos bien. ¿Y tus hermanas y tus sobri-nitas? ¿Y esa famosa concentración? ¿Cuándo es el primer acto político, cuándo dais fe de vida? Dicen que andas muy distraído, que te birlarán la jefatura si te descuidas; no debes descuidarte; cuando se ha llegado donde tú, sería lastimoso que por hacer tonterías...

MARQUÉS

Te agradezco el interés.

EULALIA

Siéntese usted... Espere usted... No hay dónde.

MARQUÉS

No, deje usted, no mueva usted nada; me siento aquí. (*Sentándose sobre el baúl mundo que hay a la izquierda.*)

EULALIA

¡Por Dios!

MARQUÉS

Estoy perfectamente.



CÉSAR

Puede parecer simbólico ¡Sobre el mundo!

EULALIA

Por fortuna es sólido y no hundirá usted la tapa.

MARQUÉS

No soy tan pesado; ¿o lo dice usted con intención?

EULALIA

Con intención ya se lo he dicho a usted muchas veces; no hay por qué repetirlo.

MARQUÉS

¡Siempre burlona!

EULALIA

Ustedes lo dicen.

MARQUÉS

¡Ingrata, ingrata, ingrata!

EULALIA

¿Es el santo y seña?

MARQUÉS

¿Eh?

EULALIA

Por nada; porque no oigo otra cosa.

MARQUÉS

¿Recibió usted unas flores?

EULALIA

Sí, y unos bombones; muchas gracias. (A César.) Y a usted también; había olvidado...

CÉSAR

¡Ha recibido usted tantos!...

MARQUÉS

Y todos iguales.

EULALIA

Las floristas tienen tan poca inventiva...

CÉSAR

No; yo lo encargué especialmente.

MARQUÉS

Y yo, y yo.

EULALIA

Entonces son ustedes los que tienen poca inventiva.

MARQUÉS

*Les grands sprits se recontrent!* ¿No es verdad, amigo César? (Levantándose.)

CÉSAR

Será eso.

EULALIA

Está usted incómodo, ¡claro!

MARQUÉS

No; es que me retiro. Temo ser indiscreto.



CÉSAR

Y yo, yo también.

EULALIA

Como ustedes quieran; no los detengo. ¿Hasta Madrid?

MARQUÉS

Usted lo dice.

EULALIA

*(A César.)* ¿Hasta Madrid?

CÉSAR

¡No!

EULALIA

¿Hasta la estación?

CÉSAR

¡No!

EULALIA

¿Hasta siempre, entonces?

CÉSAR

Usted lo ha dicho.

CHACHITO

*(Dentro.)* Que no es preciso, se lo aseguro a usted; para mí está siempre, siempre.

EULALIA

*¡Chachito!*

MARQUÉS

*¡Chachito!*

CÉSAR

¿*Chachito?* Entonces no nos vamos.

MARQUÉS

No debemos irnos; creería que nos echaba.

CHACHITO

*(Dentro.)* No sea usted pesado, que para mí está.

EULALIA

*(Asomándose a la puerta del foro.)* Sí, estoy, estoy. Adelante.

CHACHITO

*(Dentro.)* ¿Lo ve usted? *(Entrando por el foro.)*  
¡Eulalia!

## ESCENA VI

DICHOS y CHACHITO por el foro.

EULALIA

¡Ingrato, ingrato, ingrato!

CHACHITO

¿Eh?...

EULALIA

No le extrañe a usted. ¿No pensaba usted de-  
cirmelo a mí?



CHACHITO

¿Yo a usted? ¿Llamar a usted ingrata cuando sólo con dejarme gozar de su presencia ya me concede demasiado?

EULALIA

Aprendan ustedes galantería.

CHACHITO

¡Señores!.. Marqués... César... Acabo de ver a tu mujer.

CÉSAR

Bueno, hombre; y yo a tu papá.

EULALIA

Pero siéntense ustedes.

MARQUÉS

No, no se moleste. Vuelvo a mi sitio.

CHACHITO

¡Es gracioso! Pues yo aquí. (*Sentándose en el baníl que hay a la derecha.*) ¡Qué original!

EULALIA

(*A César.*) Aun queda otro.

CHACHITO

¡Ja, ja! ¡Qué divertido!

CÉSAR

¿Te parece?

CHACHITO

Debíamos retratarnos.

CÉSAR

Sí; vale la pena de perpetuarse en esa postura.

CHACHITO

¡Ya! Como tú eres el hombre correcto siempre, pues si le quitan a la vida un poco de fantasía, a mí me bastaría todo lo correcto; yo quiero ser original siempre. En casa están asustados conmigo por eso, por lo original; mamá lo dice siempre: ¿A quién demonios habrá salido este muchacho?

MARQUÉS

¿Y tu papá qué dice?

CHACHITO

Lo mismo, lo mismo; que a quién demonios habré salido. Todo porque tengo personalidad; y basta con que una persona haga un día lo mismo que yo, para que yo no vuelva a hacerlo en mi vida.

EULALIA

¡Qué trabajo!

CHACHITO

No; pues usted también es original. Marcharse ahora, cuando viene todo el mundo.

EULALIA

Ahí tiene usted; soy de su opinión; la originalidad.



CHACHITO

Pero marcharse así...

EULALIA

¿Cómo así? ¿Me llevo algo?

CHACHITO

¡Ay! ¿Se lleva algo? ¿Qué dicen ustedes?

MARQUÉS

*(Levantándose.)* Eulalia, nos dijo, usted que tenía que hacer todavía; estamos incomodando. ¿No les parece a ustedes?... *(Bajo a Eulalia.)* Aun la veré a usted. ¿Será posible que esté usted sola?

EULALIA

Eso digo yo.

CHACHITO

¡Vaya! Me echan ustedes.

MARQUÉS

No; nosotros no.

CHACHITO

Dicen ustedes que incomodamos,

MARQUÉS

Yo empleé el plural por costumbre parlamentaria; ya sabes, en los discursos siempre se dice: nosotros venimos aquí, nosotros estamos aquí... y nosotros nos vamos de aquí; pero tú, tú puedes quedarte.

CHACHITO

No, no... Eulalia, buen viaje.

EULALIA

Lo mismo digo.

CHACHITO

¡Ah! ¿Me dice usted eso? Eso es despedirme...

EULALIA

Como usted viaja continuamente en su automóvil...

CHACHITO

¡Ingrata! ¡Ingrata!

EULALIA

Por fin lo dijo usted, parece mentira; usted, que quiere ser original.

MARQUÉS

*Chachito*, que llevamos una hora despidiéndonos.

CÉSAR

Sí, sí; somos muy pesados... ¡Eulalia!

MARQUÉS

¡Eulalia!

CHACHITO

¡No, no me despido!... *(Se dirigen los tres hacia la puerta, haciéndose los remolones; los tres quieren volver a hablar con Eulalia.)*



CÉSAR

*(Dejando el paso a Chachito.)* No, tú...

CHACHITO

Tú, tú...

MARQUÉS

Ustedes, ustedes... *(Se tropiezan.)*

CÉSAR

Perdona.

MARQUÉS

Perdonad... ¿Vamos?

CÉSAR

Vamos.

CHACHITO

Voy, voy... *(Salen por el foro.)*

EULALIA

¡Estoy divertida!

## ESCENA VII

EULALIA, y después ARTURO por el foro.

ARTURO

Con permiso de la señora.

EULALIA

¡Oh! Este hombre también me persigue. ¿Qué hay?

ARTURO

Debo una explicación a la señora.

EULALIA

¿Una explicación?

ARTURO

Yo sé muy bien que no debe permitirse entrar a nadie sin previo anuncio y sin previo permiso; pero ese caballero desconoce las formas en absoluto: porque me permití pedirle su nombre, casi llegó a ofenderme de obra; de palabra, no me permitiré repetir delante de la señora todo lo que me ha dicho: cuando una persona, aunque parezca un caballero, se conduce de esa manera, hay motivo para creer que esa persona está perturbada. Yo deseo que la señora así lo comprenda.

EULALIA

Sí, sí; lo comprendo.

ARTURO

No podía por menos; la señora es una señora de sociedad.

EULALIA

Diga usted: ¿usted ha sido siempre camarero?

ARTURO

Ya sé por qué lo pregunta la señora: la señora ha conocido, como todo el mundo, que yo no he nacido para esto. Si a mis padres les hubieran dicho cuando nací que no había de pasar de un



triste camarero, es seguro que no me hubieran permitido venir a este mundo. Pero la vida es un puro contrasentido. ¿Manda algo más la señora?

EULALIA

Nada, nada.

ARTURO

Sí, señora, sí; yo nací para los estudios. La señora se sorprendería si supiera todos los libros que yo he leído.

EULALIA

Ya se conoce, ya.

ARTURO

La señora puede estar segura de que no permitiré que nadie pase sin ser anunciado. La doncella de la señora me ha manifestado que se marcha usted aburrida.

EULALIA

¿Usted sabe...?

ARTURO

Una señora debiera ser más respetada. La doncella de la señora puede decir a la señora lo que yo pienso de todo esto.

EULALIA

¿Lo que usted piensa de qué?

ARTURO

Del atrevimiento de esos señores y de la molestia de la señora. Hay personas que, sin saber por qué, despiertan desde luego la simpatía; la señora es de esas personas. Perdone la señora mi atrevimiento. Ya me dijo la señora que no deseaba nada. (*Vase por el foro.*)

### ESCENA VIII

EULALIA y FILOMENA

EULALIA

¡Filomena! ¡Filomena!

FILOMENA

(*Saliendo por el foro.*) ¡Señorita!

EULALIA

¿Está ya todo listo?

FILOMENA

Todo, señorita; pero aún es temprano.

EULALIA

Ya lo sé. Oye, ¿qué has hablado con el camarero?

FILOMENA

¿Yo, señorita? Él se lo ha hablado todo.

EULALIA

Ese camarero es extraordinario.



FILOMENA

No tiene idea la señora. Habla el francés y el inglés como un extranjero; comprende el vasco, y hay que oírle leer un periódico... Le da un sentido a todo...

EULALIA

¿Y no te dijo algo de mí?

FILOMENA

¡Ah! Pues verá usted: me dejó pasmada, porque ese hombre sabe de todo. ¿La señorita quiere que esos señores la dejen tranquila?

EULALIA

No deseo otra cosa.

FILOMENA

Pues en vez de hacerles desaires y desprecios, figúrese la señorita que es la señorita la que se ha enamorado de ellos como una loca, y está dispuesta a todo, a casarse, a escaparse, a todo...

EULALIA

¡Qué disparate! Eso quisieran ellos.

FILOMENA

No lo crea la señorita; los hombres son así. Mire la señorita: recuerdo yo una vez que iba yo muy de prisa a un recado, y un caballero muy bien puesto empezó a seguirme, y detrás, y detrás, y a mi lado, dándome con el codo y diciéndome tonterías, y yo apretando el paso, y él

sigue que te sigue; y me entraba yo en una tienda, y él se quedaba en el escaparate; y me subo a un tranvía, y él se queda en la plataforma, y me paga el billete sin saber adónde iba, y por fin me canso, y me da un repente y me acerco a él y le digo: «No se canse usted, caballero; vamos ahora mismo adonde usted quiera.»

EULALIA

¡Mujer! ¡Qué atrevimiento!

FILOMENA

¡Cal... Verá la señorita. El hombre se me quedó medio turulato, y al cabo me dice: «El caso es que ahora tengo que hacer; dígame usted otra hora»; y yo entonces: «Pues si tiene usted que hacer, ¿por qué no lo hace usted y me deja usted en paz, *so-tío?*» — perdone la señorita —; y el hombre da media vuelta, y hasta ahora. Ya ve la señorita cómo hice bien en ser desahogada.

EULALIA

Es verdad: los hombres creen que las mujeres estamos para ser su juguete, para enamorarnos en sus ratos perdidos de ocio y de aburrimiento; pero si ven que puede ir de veras...

FILOMENA

Entonces casi todos dan media vuelta.

EULALIA

¿Y si no es así?



FILOMENA

Señal de que quieren de veras, y entonces ya es cosa de pensarlo.

EULALIA

Sí, es cosa de pensarlo. (*Sale Arturo por el foro.*)

ARTURO

Con permiso de la señora. El señor marqués de Fuenlabrada.

EULALIA

El más a propósito para la prueba.

FILOMENA

¿Se decide la señorita?

EULALIA

Por divertirme.

ARTURO

(*A Filomena.*) La cuestión del perrito se complica. Ahora resulta que la señora le había dado morfina, y el perrito se ha vuelto loco. Ha llamado a consulta... (*A Eulalia.*) ¿Manda otra cosa la señora?

EULALIA

No; que pase el señor Marqués. (*Vase Arturo por el foro.*) ¿Qué te decía?

FILOMENA

Nada; la historia de ese perro, que parece un crimen monstruoso; ahora resulta que está loco.

EULALIA

El camarero, ¿verdad? Ya lo decía yo.

FILOMENA

No, señora; el perro.

EULALIA

¡Ah! Me había asustado. Pase usted, Marqués; pase. (*Abriendo la puerta del foro. Filomena se va por la izquierda.*)

## ESCENA IX

EULALIA y el MARQUÉS

MARQUÉS

(*Saliendo por el foro muy sofocado.*) ¡Ah!

EULALIA

¡Viene usted muy sofocado!

MARQUÉS

Pero llego el primero...

EULALIA

¡Ah! ¿Es una carrera?

MARQUÉS

Creerían que me engañaban. Todos íbamos con la misma intención: volver, volver a verla a usted antes de su marcha. Me los llevé paseando hasta el faro.



EULALIA

¡Ya es un paseo.!

MARQUÉS

Y allí les di esquinazo; mejor dicho, me lo dieron ellos a mí. Ahora, que ellos todavía tardarán en dárselo el uno al otro. Y ahora, Eulalia, aprovechemos el tiempo. ¿Hasta cuándo piensa usted burlarse de mí? Burlarse, sí; porque usted misma comprenderá que alguna vez me ha dado usted esperanzas; que yo no soy pesado, como usted dice, sin motivo; que si usted desde luego me hubiera rechazado, yo no soy un chiquillo para no resignarme... Eulalia, Eulalia, yo estoy enamorado de usted como un... como usted quiera, ponga usted la palabra; yo no me conozco, no; no me conozco. ¡Ay! Yo nunca fui joven; he luchado tanto en este mundo...; no tuve tiempo de amar, y el amor llega, tal vez tarde, pero llega.

EULALIA

Digo lo mismo: que el amor llega y nunca llega tarde, y nunca llega en vano... Pero, ante todo, ¿es el amor?

MARQUÉS

¿Usted lo duda?

EULALIA

¡Hay tantas cosas que se le parecen! Un capricho, una vanidad, el mismo aburrimiento puede parecerse al amor. Al verdadero amor no se le conoce por lo que exige, sino por lo que ofrece, y usted, hasta ahora, no ha hecho más que exigir.

MARQUÉS

¿Yo?

EULALIA

Sí, sí; usted me ha comprometido con una persecución que ha dado que hablar hasta en los periódicos, porque un hombre como usted no puede tener vida privada; a estas horas hay quien nos supone en relaciones, y siendo los dos libres, comprenda usted que esa suposición no me favorece en nada. Usted, en cambio, nada pierde; para usted es un triunfo, algo así como una votación ganada o un distrito conseguido.

MARQUÉS

Las comparaciones son odiosas: entre una votación o un distrito y usted, hay abismos.

EULALIA

Pues necesito ver el *terraplén*, amigo mío.

MARQUÉS

Siempre ingeniosa, pero el ingenio ahoga el corazón...; por eso es usted tan cruel.

EULALIA

¡Que yo no tengo corazón! ¡Pobre de mí! Usted no sabe cómo soy yo capaz de querer.

MARQUÉS

Eulalia..., quiero saberlo.

EULALIA

¿Está usted dispuesto a casarse conmigo?



MARQUÉS

¿Lo duda usted?

EULALIA

He podido dudarlo, porque de todo me habla usted siempre menos de esa ligera formalidad.

MARQUÉS

No había para qué hablar. Usted lo ha dicho: somos libres. Yo no podía haber pensado otra cosa.

EULALIA

Podía usted haber pensado en que yo me contentaba con ser su amiga, la amiga del político influyente que abre a todo el mundo sus salones, donde se intriga, se reparten actas y credenciales. El papel es muy halagador para muchas mujeres; usted debe saberlo. Pero yo no soy nada ambiciosa, ni tampoco soy como sus hermanas de usted y sus sobrinitas, que cuando es usted ministro, hasta a la compra mandan con el coche del Ministerio.

MARQUÉS

Es usted sarcástica.

EULALIA

Es que, francamente, detesto a sus hermanas de usted y a sus sobrinitas.

MARQUÉS

Es usted injusta; ellas la quieren a usted mucho.

EULALIA

Tengo noticias; pero, en fin, la familia es siempre respetable; no es la familia lo que yo deseo que usted me sacrifique.

MARQUÉS

¿Pero necesita usted sacrificios como los dioses?

EULALIA

Sin ironía, Marqués, porque usted es el que me ha llamado diosa muchas veces.

MARQUÉS

Y no rectifico nada, y todos los sacrificios me parecen pocos.

EULALIA

En primer lugar, ¿está usted dispuesto a seguirme a París?

MARQUÉS

Al fin del mundo.

EULALIA

Pero ha de ser muy pronto. Allí nos casaremos discretamente, sin invitaciones, sin ruidos; la noticia en los periódicos, y nada más.

MARQUÉS

Ni la noticia si usted quiere.

EULALIA

¡Ah! Eso sí. Yo quiero que se sepa. Al cabo de